



CROCE, Marcela, Silvia LUNARDI y Susana REGAZZONI (2022). *Del Mediterráneo a América Latina*. Collana Diaspore Quaderni di ricerca núm. 17. Venezia / Buenos Aires: Università Ca' Foscari Venezia - Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina, UBA.¹

Migrar o la promesa de volver a volver: vidas intelectuales entre el Mediterráneo y América Latina

Lucía BATTISTA LO BIANCO

El libro que presentamos es producto de la Conferencia Internacional *DIASPORE. Del Mediterráneo a América Latina. Arte, lengua y literatura en las migraciones*, coorganizada en septiembre de 2021 por el Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL) de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) y el Archivo Scritture Scrittrici Migranti junto con el Departamento de Lingüística y Estudios Culturales Comparados de la Universidad Ca' Foscari de Venecia. Esta edición número 17, realizada por Marcela Croce, Silvia Lunardi y Susana Regazzoni, pertenece a la colección *Diaspore. Quaderni di ricerca* que dirigen la propia Regazzoni y Ricciarda Ricorda en la universidad veneciana.

El libro cumple en sus páginas aquello que puede entenderse como parte de su prédica: la religazón de los vínculos culturales existentes (a menudo, si no ocultos, pasados por alto) entre las dos tierras, la mediterránea en Europa, que se constituye como punto de origen, y la que oficia de punto de llegada, América Latina. Tanto es así que está escrito en dos lenguas que se intercalan, el italiano y el español. Desde el inicio, a la presentación escrita en italiano por Regazzoni le sucede una introducción en español, firmada por Croce. Allí la editora señala que se trata de una “conversación transcultural” (p. 16) con el foco en los efectos artísticos, personales y en las obras mismas, de la migración intelectual del Mediterráneo en América Latina o, en sus palabras, “indaga los modos de inscripción latinoamericana de sujetos diaspóricos que salieron del Mediterráneo hacia América Latina” (p. 7), nueva patria accidental o elegida, para algunos; transitoria o definitiva, para otros.

El volumen se compone de una serie de quince artículos de diferentes autorías, con radicación académica en diversas instituciones de, al menos, cuatro países: Francia, México, Italia y Argentina. Luego de las presentaciones iniciales, el libro de más de 250 páginas integra cuatro secciones y una coda. Esta *conversación transcultural* propone una reflexión y análisis sobre un amplísimo abanico de temas, intelectuales, artistas y disciplinas entre las que podemos encontrar las artes en sus más diversas expresiones: literatura, música, dramaturgia, pintura, muralismo, cine, historieta, hasta dar con prácticas de corte más científicista, como la etnografía o la lingüística; o reflexivo, como la filosofía.

Tal como señala Marcela Croce en la introducción, a este libro lo atraviesan las ideas del *destierro*, el *exilio*, la *xpatriación*, la *diáspora*, el *contierro* y sus embates personales y consecuencias intelectuales, pero sobre todo dos conceptos caros a la crítica cultural

¹ Disponible en <http://doi.org/10.30687/978-88-6969-596-4>

latinoamericana en particular: el de *transculturación*, por un lado, y la idea de *transtierro*, por otro. Una gradación de lejanías y cercanías respecto de la tierra de origen o la de llegada que se aloja en la semántica misma de cada uno de los primeros y los segundos términos. *Transculturación* fue acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz (1940) y retrabajado en términos narrativos por Ángel Rama (1982). Aborda el complejo proceso de mixtura y síntesis entre culturas diversas que desembocan en una nueva unidad. Mientras que la idea de *transtierro* (según la definición del “primer transterrado”, el filósofo español José Gaos, quien lo creó despojado de toda valoración negativa) refiere a aquel que “expulsado de su tierra natal por motivos políticos, encuentra un buen acomodo y raíces en la tierra que lo acoge” (p. 139).

Puede servirnos de guía de lectura una definición de Mari Paz Balibrea (2017) citada por Carmen Domínguez Gutiérrez en su aporte: “la producción artística de los exiliados es marginal respecto tanto al canon nacional como a los de acogida, es una ‘anomalía’ en tanto que producción «al margen de» o «en contra de» [...] y sobre todo «ajeno a» para aprender a dar un contexto a estas obras que permita considerar el exilio como un fenómeno en diálogo con los lugares en los que se desarrolla” (p. 140). Y precisamente de eso se trata este rastreo de los efectos y transformaciones en la cultura de llegada, en los virajes y novedades que impacta sobre las propias obras y trayectorias intelectuales, materializados en los cambios de temas de interés, en la enarbolación de algún nuevo concepto de pensamiento o en la transmutación de las formas mismas de su quehacer que la diáspora de italianos y españoles implica y vuelca sobre América Latina, principalmente en México y Argentina. El destierro —político en la mayoría de los casos— como posibilidad de un nuevo comienzo de la labor artística e intelectual que, claro, no será en adelante igual a sí misma, puesto que el nuevo contexto la modificará impredeciblemente. Al decir de Eduardo Ramos-Izquierdo “el exilio, obligado o personalmente decidido, permite o incluso provoca la realización cultural y literaria del transterrado” (p. 157).

I

La primera parte del libro se titula “Italianos en la Argentina: la lengua en tránsito” y consta de cuatro artículos. El primero de ellos escrito por Diego Bentivegna, “Benvenuto Terracini en la Argentina: del ‘efecto Auerbach’ al ‘efecto Alonso’” versa en torno del viraje que se produjo en la labor lingüística del italiano a partir de su estancia migrante en la Universidad de Tucumán. El autor hace una lectura latinoamericanista, lejos de los prejuicios europeizantes que pueden haber visto un “páramo cultural” (p. 25) en la Argentina de entonces. Bentivegna atribuye el pasaje de Terracini del estudio de la de la lingüística histórica a la estilística más a la influencia de un contexto y una atmósfera signada por Amado Alonso y otros filólogos argentinos o migrados aquí en actividad, que a un supuesto “efecto Auerbach” en el cual la carencia y el aislamiento habilitaría la creación (p. 26).

El segundo artículo de este apartado pertenece a Leonor Acuña, quien sintetiza el recorrido de un intrépido Salvador Bucca —a modo de acercamiento preliminar a una figura poco estudiada y cuya obra ha quedado dispersa y parcialmente olvidada. En tanto etnógrafo, Bucca fue el primero en realizar en 1950, junto con su equipo de especialistas, una sistematización, estudio y propuesta de conservación de las lenguas indígenas en el norte chaqueño de nuestro país. Eso, al cabo de protagonizar, al igual que su maestro Benvenuto Terracini, un traslado espacial y contextual que propició un cambio de intereses académicos que comenzó con el abandono del estudio del indoeuropeo.

El tercer trabajo corresponde a Camilla Spaliviero y se titula “Mariangela Sedda e l’Argentina: lo spagnolo imparato e l’italiano insegnato”. Se centra en una variante femenina de la migración al

analizar dos novelas de la autora sarda. Allí aparece por primera vez en el libro la mixtura entre el español y el italiano que enlaza perfectamente con el cuarto y último artículo de esta primera parte, el de Adriana Crolla, quien se aboca a la migración de las comunidades piemontesas a la provincia de Santa Fe entre 1875 y 1914 y su ineludible influencia en la lengua y las costumbres de esa próspera Pampa Gringa, en tanto efecto de transculturación que da como resultado el *pasticcio piemontéis merican* (p. 84).

II

El segundo apartado lleva por título “Españoles en México: las formas del transtierro” y consta de tres artículos. El primero de ellos corresponde a Héctor Perea, quien se enfoca sobre el derrotero del filósofo y pintor almeriense republicano Luis Abad Carretero. Este, luego de huir de las falanges franquistas españolas, llega accidentalmente a un campo de “acogida y clasificación” (p. 99) en la ciudad argelina de Orán, del cual logra posteriormente escapar mediante sus dotes artísticas como pintor. Una vez en México, Abad estuvo cerca del Grupo Hiperión de Leopoldo Zea, fue catedrático de la UNAM, miembro del Colegio de México y publicó en periódicos. Allí, al igual que Terracini y Bucca, experimentó una novedad en su itinerario: en términos filosóficos promovió el concepto de la *filosofía del instante*, y en términos artísticos se acercó definitivamente a la pintura, y con ella a lo que consideró —al igual que Octavio Paz— el “alma” de lo mexicano, las pirámides mesoamericanas (que pintó a mano alzada).

El segundo escrito de esta serie pertenece a Victoria Giraudo y se titula “Remedios Varo: exiliada de España, aquerenciada en México”. En él se sintetiza la agitada vida y obra de la artista plástica española ligada al surrealismo, quien llegó con su marido Benjamin Péret a México “huyendo del nazismo en 1941” (p. 108). Allí, según la autora, a partir de los vínculos que estableció con otras mujeres estelares de la escena cultural y cosmopolita de la Ciudad de México durante los años cuarenta —como Leonora Carrington y Kati Horna, con las cuales conformó una familia de “afinidades (s)electivas” (p. 110)—, Varo “alcanzó su madurez artística con una obra inconfundiblemente propia”, ya que “encontró en su nuevo destino un lugar que le brindó la tranquilidad mental necesaria para poder desarrollar su arte” (p. 108). Así, en el pasaje del exilio a la querencia, o en la experiencia del exilio como una forma de libertad femenina, Varo se constituyó como una verdadera artista latinoamericana. En sus palabras: “Soy más de México que de ninguna parte” (p. 110). Tal es así que Varo, a diferencia de su esposo, no regresó a España. En su obra pictórica se conjuga el tópico del viaje y el traslado por múltiples mundos con la aparición de lo ominoso y lo fantástico propiciado por su interés por el indigenismo, la cultura prehispánica, la muerte, el psicoanálisis, la brujería y el espiritismo, como sublimación de un “trauma personal, político y de desplazamiento forzado” (p. 117).

Por último, el tercer escrito de la serie corresponde a Carmen Domínguez Gutiérrez, quien sintetiza los avatares del ballet *Don Lindo de Almería* compuesto José Bergamín y musicalizado por Rodolfo Halffter, ambos españoles republicanos. La obra “no se estrenó en España [...fue] en México [...donde] vive su auténtica naturaleza plástica, sonora y danzada” (p. 128), país en el cual también se exiliaron sus autores. Así, la significación política de esta obra representada en México tiene un objetivo premeditado por el escritor en su exilio americano:

mantener en vida un canon, el republicano, que ha desaparecido, se ha convertido en un fantasma porque el franquismo censura la cultura producida en las décadas anteriores. [...] También le obsesiona recordar y difundir la tradición literaria de la que los exiliados se

sienten herederos sin abandonar, por supuesto, su absoluto compromiso político antifascista.
(p. 139)

Por su parte, Halffter al contrario de Bergamín, es uno de los transterrados que se naturalizó mexicano “a poco de llegar y dejó un legado y una escuela de discípulos” que hicieron de su exilio un “contraexilio [...esa] situación límite que permite aprender a mirar de otra manera” (p. 139). Teniendo en cuenta su dimensión transnacional, la autora señala que la obra “de Halffter se integra tanto en el canon español como en el mexicano. La de Bergamín, en cambio, aún no ha sido todo lo reivindicada que debería ni en España ni en los lugares por los que pasó.” (p. 140)

III

La tercera parte de este libro se denomina “Disposiciones y composiciones migratorias” y está encabezada por un artículo del (como él mismo se define) exiliado en Francia Eduardo Ramos-Izquierdo, que se destaca por ser un híbrido entre el ensayo y la ficción. Luego de una reposición teórico-conceptual de las diversas acepciones y opciones léxico-semánticas en torno a las categorías de “destierro”, “transtierro”, “expatriación” y sus consecuencias político-sociales, su originalidad radica en el anexo a continuación de un ejercicio de ficción de cuatro textos narrativos sobre diversas modulaciones del exilio. Por un lado, la trágica e inesperada muerte de José Gaos, mientras ejercía como profesor en una defensa de tesis y, por otro lado, sobre autores latinoamericanos emigrados a Europa, como Cortázar, Gelman, Reyes, Paz y García Márquez, en un cruce con la labor diplomática, la vida de becario, traductor o periodista.

El segundo lugar de esta serie lo ocupa Aníbal Enrique Cetrángolo con su escrito titulado “«Abbandonare la patria, l'are dei nostri Dei». Opera e fuggitivi risorgimentali in Argentina”. Destaca su singularidad en el volumen puesto que introduce la disciplina musical, al ocuparse de Tomasso Mazzani y Giuseppe Giribone, en tanto exponentes de las bandas musicales que, en su traslado a América, devienen parte de las corporaciones militares.

El último texto del apartado es el de José Ignacio Weber, “Creación de un relato sobre las artes italianas en la Argentina de entresiglos”. En línea con el anterior, el aporte realiza un rastreo sobre las publicaciones periódicas y libros producidos por los propios artistas italianos en torno de su adscripción americana en tanto “relatos fundacionales” (p. 173), con particular atención a la música y al rol determinante que estos jugaron en la Argentina finisecular en pos de la construcción de “un campo artístico autónomo” (p. 185). Así, el volumen que en esta oportunidad reseñamos realiza la profecía vaticinada por el comediógrafo y crítico teatral napolitano Vincenzo di Napoli-Vita en 1901: “los pocos que triunfen, en la época en que se estudiarán todas las manifestaciones de la actividad y el genio italianos en América Latina, tendrán un nombre imperecedero” (p. 175).

IV

La última sección se denomina “Estrategias visuales en itinerarios transatlánticos” y está compuesta por cuatro artículos. El primero de ellos se centra en las figuras de los españoles Luis Buñuel y Max Aub y su autor es Enric Bou. Ambos artistas fueron exiliados políticos, parte también de esa “España peregrina” (p. 195), quienes primero se aquerenciaron y luego se nacionalizaron mexicanos, para ya nunca volver a residir en España. Tal como señalaba Remedios Varo, Buñuel consideraba a México su casa. Allí conoció el éxito cinematográfico y se instaló por dos décadas, suspendiendo la errancia. Por su parte, Aub, que era conocido en tierras americanas como “Más Aún” —por su extensa obra—, realizó en México sus principales labores narrativas apócrifas,

dando lugar así a una forma de “suplantación de la verdad” (p. 201) que, leída desde el exilio, puede funcionar como mascarada de una vida, la de los autores que inventa o la suya propia.

Silvia Dolinko rescata una parte de la obra del múltiple artista gallego emigrado a la Argentina Luis Seoane: su pintura mural compuesta entre los cincuenta y los setenta que, más o menos olvidada, aparece por toda Buenos Aires como una apuesta por la democratización del arte. Desde una posición ideológica de izquierda con anclaje popular, Seoane realizó una aportación esencial en el rescate de las tradiciones folklóricas gallegas, a tono con la modernización cultural en el país de acogida. Fue parte relevante también de las editoriales fundadas a principio de siglo por españoles peregrinos en Argentina que revitalizaron el mercado latinoamericano, en un primer momento en Losada, luego en Emecé y Eudeba: “Seoane operó como nexo dinámico entre la producción literaria, plástica y editorial desde sus selecciones de textos y autores y su puesta en imágenes de las relaciones dinámicas entre lo local y lo ‘universal’” (p. 215).

El estudio de Alice Favaro se centra en “La herencia de Hugo Pratt en la novela gráfica argentina”, a quien los locales llamaban “nuestro tano” (p. 228). Algo lo distingue de la mayoría de los intelectuales y artistas rescatados antes, no solo porque no permaneció en América luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, sino porque su migración no estuvo signada por la carencia económica. No obstante, “su deseo de llegar a América simbolizaba, además, un anhelo de aventuras, exotismo y evasión” (p. 229). Aunque también llegó a considerarse como los demás “un argentino en el mundo” (p. 231), luego de salir de su “país de adopción”. Así, su estela selló a fuego la genealogía del cómic en el país:

A partir de su “literatura dibujada” [...] la historieta ya no era aquel género subalterno destinado a la infancia y a un público masivo, sino que empezaba a desplazarse lentamente del kiosco a la librería y a considerarse como un lenguaje culto que se podía analizar también desde una perspectiva literaria, sentando las bases para la evolución de la novela gráfica. (p. 236)

El cierre de la cuarta parte lo provee la trotamundos Valeria Luiselli en tanto exponente de una nueva camada de escritores latinoamericanos que, como ciudadanos del mundo, viven y escriben en diferentes lenguas. La autora de *Desierto sonoro* (2019) jaquea cualquier intención de definir establemente una identidad nacional. Habla al menos cuatro lenguas, creció peregrinando por el mundo, aunque es mexicana tiene residencia en Venecia y vive en Estados Unidos, un “país hispano” (p. 241), según sus palabras, “donde ‘integrarse es dejarse someter a una sola forma de ser otro’” (p. 239). Según Silvia Lunardi, “Luiselli convierte la errancia y la liminalidad de quien vive *in between* —entre su mexicanidad y su ser ciudadana del mundo— en posición privilegiada para tener una mirada más amplia sobre las historias que escribe y sobre sus propios personajes” (p. 242).

El libro cierra con una coda culinaria, un aspecto cultural intocado hasta el momento pero que —sabemos— mucho le debe a las tradiciones mediterráneas, sobre todo a las italianas. Se trata de un relato en primera persona (habilitado por Adriana Mancini) del chef napolitano Luigi Iavarone quien, a poco de arribar en 2016, puso en pie su restaurant *Napulé*: “es la idea nuestra de trasladar aquí, en la Argentina [...] nuestra italianidad en lo que es la gastronomía.” (p. 252)

De este modo, el número 17 de *Diaspore* reflexiona sobre una de las modulaciones posibles de la intrínseca relación del arte con la vida, es decir, sobre cómo la diáspora de cada uno de estos artistas e intelectuales habilitó nuevas creaciones y exploraciones que se alojaron en el seno mismo de la cultura latinoamericana.